

OBJETIVOS Y TAREAS PARA LA ETAPA

EL PARTIDO MILITAR, FIEL LACAYO LATINOAMERICANO DEL IMPERIALISMO

En momentos en que el imperialismo yanqui olvida sus proclamas demagógicas de los derechos humanos y se lanza a una furiosa contraofensiva dirigida a frenar el poderoso auge revolucionario de los pueblos de todo el mundo, nuestro Partido se dispone a crear un frente más de lucha contra el peor enemigo de la humanidad.

Esta política imperialista tiene en nuestro país un obsecuente aliado; el Partido Militar, quien impulsando con nuevo ímpetu las reaccionarias y criminales doctrinas de la "Seguridad Nacional" y de las "Fronteras Ideológicas", se ha constituido en su más fiel lacayo latinoamericano, cuya presencia internacional como auténtico gendarme de la contrarrevolución continental, lo sitúan como punta de lanza de la política de los sectores más belicistas del imperialismo.

El papel que juega hoy la Argentina como uno de los principales abanderados del anticomunismo y de la defensa del estilo de vida "occidental y cristiano", ubican a las clases dominantes de nuestro país como un enemigo fundamental para las luchas populares de todo el continente.

El carácter ideológico de la cruzada antipopular emprendida por las FF.AA. contrarrevolucionarias, deja al descubierto el profundo temor que sienten ante la justicia popular y al movimiento de las masas, siendo tanto

do tanta su histeria represiva y homicida, que los procesos democráticos y revolucionarios abiertos con grandes sacrificios por los pueblos de América Latina, suponen para ellos, aunque se desarrollen a miles de Kms. de las fronteras argentinas, un peligro mortal.

La activa participación de los militares argentinos en el golpe de Bolivia y las denuncias constantes de la presencia de asesores y expertos criminales en la brutal represión que sufren los hermanos pueblos de El Salvador y Guatemala, como así también la descarada ayuda en oficiales y armamentos que le brindaron al genocida Somoza, confirman el espíritu profundamente reaccionario que alientan a las FF.AA. de nuestro país.

Como consecuencia del carácter continental de la lucha popular en nuestra América y para enfrentar abiertamente a las crecientes fuerzas revolucionarias, que con su potencia y desarrollo amenazan con derrumbar el poder y la dominación del imperialismo en nuestros países, éste impulsó la creación de organismos panamericanos de coordinación contrarrevolucionaria, verdaderos centros internacionales del terror y la represión encargados de planificar golpes de estado, masacres populares y salvajes métodos de tortura, desde donde se planifican y dirigen las guerras contra los pueblos y sus vanguardias revolucionarias.

Todo este despliegue de fuerzas y de medios que el imperialismo y sus aliados emplean para mantener en el poder a los sectores sociales más oscuros y retrógrados de nuestros países latinoamericanos, confirman plenamente y con rigurosidad histórica las tesis del Cte. Che Guevara sobre la continentalidad de nuestra lucha; de que el deber de todo revolucionario es luchar contra el imperialismo donde quiera que esté; de derrotarlo en una gran conflagración mundial donde la lucha en cada uno de nuestros países es un frente de batalla contra él; que los movimientos revolucionarios deben crearle al imperialismo, siguiendo el ejemplo heroico del pueblo vietnamita, dos, tres...., muchos más Vietnam.

De ahí que continuar vigorosamente nuestra Guerra Popular Revolucionaria ya comenzada hace 12 años, no solo sea necesario para derrotar al principal enemigo del pueblo argentino, el Partido Militar, sino que además es un deber internacionalista, para con todos los pueblos que padecen por el rol de "avanzada contra-insurgente", que el imperialismo le ha otorgado. Es también una forma de impedir que el imperialismo pueda concentrarse contra los pueblos que desarrollan los procesos revolucionarios más avanzados, obligándolo a dispersar sus fuerzas.

Nuestro Cte. Santucho, que ha sabido ligar las concepciones profundamente revolucionarias y antimperialistas del Che con la realidad concreta de las luchas de nuestro pueblo, nos ha legado la responsabilidad de continuar ineludiblemente por el camino victorioso de la Guerra Popular Revolucionaria, para cumplir cabalmente con nuestras obligaciones revolucionarias e internacionalistas.

OBJETIVOS PARA LA ETAPA

La estrategia se define como el objetivo fundamental a alcanzar en cada etapa de desarrollo de la revolución.

Esas etapas están delimitadas por el enemigo principal que se debe derrotar para permitir el avance del proceso revolucionario hacia niveles superiores.

Es decir, que una etapa estratégica, comienza con la precisión de cuál es el enemigo principal contra el que se debe dirigir el máximo esfuerzo y termina con la derrota definitiva de ese enemigo.

La culminación de una etapa estratégica, implica un cambio radical en la situación política y en la correlación de fuerzas, ya que supone una modificación sustancial de las estructuras del poder.

Nuestro partido ha definido al Partido Militar como el enemigo principal del pueblo argentino y responsable fundamental y directo de su situación de marginación y postergación.

De igual manera, es claro que no podrán resolverse los problemas de las masas populares, hasta que el Partido Militar, como columna vertebral del régimen de opresión y explotación que dirigen la oligarquía y los monopolios, no sea destruido.

Esta precisión trascendental para el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria, fue realizada a la luz del marxismo-leninismo aplicado a la realidad concreta de nuestro país, y a partir de un profundo análisis de la composición de clases de la sociedad argentina.

La gran capacidad dialéctica y la concepción profundamente materialista de sus ideas, permitió al Cte. Santucho identificar a la clase obrera como la fuerza revolucionaria encargada de dirigir, con su Partido, a todo el pueblo en su lucha contra el Partido Militar.

“La revolución es labor de las masas, pero con el fin de desarrollar al máximo sus potencialidades, estas deben ser movilizadas, organizadas y conducidas por un partido auténticamente revolucionario.” (Truong Chinh “La revolución de agosto 1946”).

La definición clara y precisa de las dos fuerzas principales enfrentadas en esta etapa, el Partido Militar como vanguardia y representante de la oligarquía, el imperialismo y los sectores más reaccionarios de la sociedad por un lado, y por el otro el proletariado industrial como caudillo y dirección de los sectores populares, democráticos, progresistas y revolucionarios, fue el elemento esencial que permitió encarar la gigantesca tarea de la construcción de las herramientas necesarias para el triunfo revolucionario.

De esta forma asimiló nuestro Partido, la tesis de los cuatro pilares y se lanzó decididamente, a la edificación del Partido Revolucionario, del Ejército Popular, del Frente de Liberación Nacional y de la solidaridad internacional.

A partir de estas precisiones efectuadas por nuestro Partido encabezado por el Cte. Santucho, y que luego fueran confirmadas con rigurosidad histórica por el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, el Partido Revolucionario de los Trabajadores está en condiciones de ofrecer al pueblo argentino una estrategia de poder correcta, basada en la Guerra Popular Revolucionaria.

Es por ello, que el objetivo de la clase obrera y el pueblo, en esta etapa de la lucha de clases argentina, es la derrota de la Dictadura y la conquista de un gobierno democrático, popular y revolucionario, único gobierno que traerá el bienestar y la felicidad al pueblo argentino.

Este gobierno que será hegemonizado y sostenido por la clase obrera a través de su Partido Revolucionario, de su Ejército Popular y del Frente de Liberación Nacional como ejército político del conjunto del pueblo argentino en constante movilización, se hará realidad a través de un proceso de Guerra Popular Revolucionario de carácter prolongado, que destruya el sostén principal de la oligarquía y los monopolios: el Partido Militar.

Este gobierno, será democrático, porque el pueblo conquista la más amplia libertad y asume, a través de sus organismos, el control del Estado, sus instituciones, al mismo tiempo que dirige y planifica la producción.

Será popular, porque se apoyará en una alianza política que exprese los intereses de las más amplias masas y sectores medios, y del cual serán excluidos únicamente aquellos que se encuentren comprometidos con los intereses ajenos al bienestar de la Nación, o que tengan sus manos manchadas con sangre del pueblo.

Será revolucionario, porque se apropiará violentamente del poder, destruyendo las estructuras fundamentales del sistema capitalista de dominación, eliminando las causas que dan origen al atraso, la miseria, la ignorancia, el hambre y los privilegios, iniciando la senda que conduce al socialismo, única y verdadera forma de conquistar la segunda y definitiva independencia.

Los revolucionarios luchamos y lucharemos incansablemente por la democracia. Pero nos distinguimos de quienes quieren confundir la defensa de la democracia con la defensa de las instituciones burguesas. Los revolucionarios aspiramos a una verdadera democracia, a una democracia revolucionaria, que implica la transformación revolucionaria de la sociedad, sometido hasta ahora a la injusticia, a la entrega y a la superexplotación de nuestro pueblo. Sólo con esta transformación nuestro pueblo conquistará y asegurará las libertades y derechos democráticos. Sólo de esta forma se solucionarán los problemas de los obreros, de los campesinos y del pueblo en general.

Para nosotros la democracia no se mide únicamente en el terreno político y no se reduce solamente a la participación del pueblo en las elecciones. Es mucho más. Para un revolucionario, significa participación del pueblo en los asuntos políticos, económicos, sociales y culturales, y mientras más tome parte el pueblo en esas materias será más democrático. La democracia se inicia en el orden económico, cuando las desigualdades sociales comienzan a debilitarse, cuando los trabajadores, los campesinos, mejoran sus niveles de vida.

El proceso que la clase obrera y el pueblo desarrollarán para la conquista del Gobierno Democrático, Popular Revolucionario, será inexorablemente violento.

Es por tanto un deber irrenunciable de los revolucionarios, educar y hacer participar al pueblo a través de su prédica y su ejemplo cotidiano, de esa característica inevitable que tendrá la lucha. Este carácter violento, no está determinado por las fuerzas del pueblo, ni por los revolucionarios, sino que es impuesto por las fuerzas reaccionarias que se resisten salvajemente a dejar nacer la sociedad nueva.

NUESTRAS TAREAS

“...y si no existe una organización fuerte, con experiencia en la lucha política en cualquier situación y en cualquier período, no se puede ni hablar de un plan sistemático de actividad, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, plan que merece el nombre de táctica.” (Lenin. “¿Por donde empezar?”)

De esta manera nuestros objetivos en el período serán los de fortalecer nuestro Partido, construir la unidad de los revolucionarios y la alianza básica, retomar la construcción del E.R.P. y fortalecer la solidari-

dad. El partido de esto, luchar para derrotar a la dictadura y tomar el poder.

Todo nuestro trabajo tendrá como cometido principal y fundamental, coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera, para ampliar y profundizar la resistencia y para acumular fuerzas políticas, sociales y militares que permitan derrotar a la dictadura de los monopolios, creando a su vez las condiciones objetivas y subjetivas que permitan seguir avanzando en el camino revolucionario.

No se puede relegar este cometido a un segundo plano, por el contrario a él se deben subordinar todas nuestras tareas. Todo lo que sea apartarse de este camino, conducirá a nuestro Partido en una dirección falsa.

Todas las actividades del Partido, desde las más pequeñas a las más grandes, tienen que estar dirigidas a garantizar que la organización esté en condiciones de preparar y dirigir con éxito, a sectores cada vez más numerosos de nuestro pueblo en el próximo e inevitable auge revolucionario.

Los acontecimientos exigen de nosotros una gran actividad revolucionaria, decisión y determinación de vencer. El Partido debe dominar los acontecimientos y no que los acontecimientos lo dominen, lo abrumen y le hagan perder el camino de la revolución. Nuestro Partido debe trabajar incansablemente para constituirse en una opción revolucionaria de poder, para ofrecerle a nuestro pueblo una salida política fuera de los marcos del sistema capitalista.

En nuestro Partido cada uno de sus militantes debe asumir un compromiso combativo con la línea. Erradicar todo tipo de academicismo, liberalismo y democratismo. Deben estar animados de enorme fervor revolucionario y desechar las actitudes conservadoras en la aplicación de la línea. Ser consecuentes en la defensa del Partido, heroicos en su combatividad, firmes en los principios, pero muy amplios en el mensaje político y más flexibles en la táctica, asumiendo como propios los intereses de las masas trabajadoras.

CONSOLIDAR SIN DEMORA EL PARTIDO EN LAS MASAS

La tarea más urgente y fundamental es la de vincular otra vez y más profunda y extensamente al Partido con el movimiento de masas.

Las luchas de nuestro pueblo sin el concurso y la dirección del partido del proletariado, corren el riesgo de caer en un callejón sin salida, o como en otras épocas de nuestra historia, ser utilizadas en beneficio de la burguesía.

El Partido debe participar en todas las luchas reivindicativas y democráticas para elevar su contenido político. Debemos ponernos al frente de la lucha de las masas explicando las causas políticas y económicas que empeoran su situación y defendiendo sus reivindicaciones y sus derechos sindicales, tomando su experiencia para determinar los medios de lucha, el momento adecuado para la lucha, examinando la situación y las fuerzas de las partes en lucha, etc., y a toda esta enseñanza que muestra con claridad el carácter reaccionario del gobierno y de sus instituciones, se unirá la propaganda del Partido que ayudará a comprender más cabalmente la situación de nuestro pueblo. Es decir, contribuirá a forjar la conciencia de clase de los obreros mediante la contribución a sus luchas por sus necesidades más esenciales.

El desarrollo de la propaganda en este periodo de la lucha de clases argentina, cobra importancia fundamental y deberá realizarse a nivel de partido, de ejército, y organismos de masas. "A LA MENTIRA REACCIONARIA, LA VERDAD REVOLUCIONARIA", orientará toda nuestra labor de propaganda. Se denunciarán en consecuencia todas las arbitrariedades de la Junta Militar para con los intereses populares, y se desarrollará una intensa labor propagandística de nuestro programa democrático popular y del plan de lucha táctico para el período. El trabajo de propaganda adquirirá una dimensión cada vez mayor a medida que nuestro Partido se ligue a las masas e irá tomando cada una de las cuestiones sentidas por los distintos sectores populares que se enfrentan a los planes de la Junta.

Otro aspecto de la participación del Partido en las luchas, es el que se refiere a la organización de la clase obrera y el pueblo para esas luchas. Cuestión que comprende las referentes a las luchas por sus reivindicaciones económicas y políticas y a las del desarrollo de la autodefensa de masas. Participando en las organizaciones existentes o en aquellas que de acuerdo con análisis concretos sea necesario impulsar o crear.

El frente principal de trabajo es el proletariado industrial, lo que no significa descuidar otros frentes como el campesino, estudiantil, etc.; debe serlo en el proletariado de las grandes fábricas, debido a que la fuerza principal de las masas reside en el grado de organización de los obreros de las grandes fábricas, puesto que allí se encuentra la parte predominante de la clase obrera, no sólo por su número y concentración, sino también por su grado de influencia, de desarrollo de su conciencia y de su capacidad de lucha. Cada fábrica debe ser una fortaleza del Partido.

Cada miembro o célula del Partido, debe convertirse en punto de apoyo para la labor de agitación, de propaganda y de organización entre las masas, es decir, debemos estar siempre donde están las masas y esforzarnos a cada paso por impulsar su conciencia, por ligar cada cuestión parcial con las tareas generales de la clase obrera, y así asegurar su cohesión de clase ganando con su energía y con su influencia ideológica el papel dirigente de todas las organizaciones de masas.

No importa que en este momento los miembros u organismos del Partido sean poco numerosos, ellos estarán unidos por la tradición, la organización del Partido y por un programa concreto de clase.

Una política de fortalecimiento de la clase obrera y el pueblo exige el desarrollo de la lucha ideológica. Que se deberá desarrollar en estas dos direcciones:

- 1- Contra las concepciones filosóficas del Partido Militar y los sectores sociales a quienes representa y las de la burguesía y sus principios caducos y retrógrado, que intentan frenar el desarrollo de la historia en defensa de sus mezquinos intereses.
- 2- Por otra parte, contra las concepciones reformistas, espontaneístas y populistas, que desde el campo popular traban y embotan la conciencia de las masas. Estas ideas tienen que ser duramente combatidas por los revolucionarios a la luz del marxismo-leninismo y de las experiencias de la clase obrera y los pueblos del mundo. Porque además constituyen serios obstáculos a la unidad del pueblo y los revolucionarios, afectando seriamente la lucha de resistencia contra la dictadura militar.

En el transcurso de nuestra labor revolucionaria, debemos combinar con habilidad todos los medios de lucha: el trabajo legal con el ilegal, violentos y pacíficos, armados y no armados, etc. En circunstancias favorables sabremos aprovechar las organizaciones legales para desarrollar en ellas nuestro trabajo revolucionario con el fin de unir a las masas y dirigir las en la lucha por sus intereses cotidianos. Al mismo tiempo impulsaremos la formación de las organizaciones clandestinas del Partido y de las masas.

Debemos combinar dialécticamente la lucha económica, la lucha política y la lucha armada, de acuerdo con nuestra concepción estratégica de Guerra Popular Revolucionaria, teniendo en cuenta que la lucha armada se ha constituido en el centro de la actividad política del país, a partir del trascendental avance ideológico que significó para nuestro pueblo la comprensión de la necesidad de oponerle a la injusta violencia de los explotadores y opresores, la justa violencia popular.

Para desarrollar nuestro programa democrático-popular, lo que hay que impulsar de inmediato en el seno de las masas y que encontrará enorme receptividad en amplios sectores de las mismas, son los siguientes puntos: Por el levantamiento del Estado de Sitio y la derogación de toda la legislación represiva, fin al terrorismo de estado. Por la aparición con vida de todos los detenidos-desaparecidos y la libertad de todos los presos políticos. Pleno funcionamiento de todos los partidos políticos. Devolución de la C.G.T. y todos los sindicatos intervenidos; plena vigencia de la ley de asociaciones profesionales. Cese de la intervención a las universidades. Por un aumento de salarios de acorde al costo de vida. Por la libre discusión de los convenios colectivos de trabajo. Por la defensa del patrimonio y de la industria nacionales y de las fuentes de trabajo. Por la gratuidad de la enseñanza y la atención médica. Y todas las demás reivindicaciones sentidas por el pueblo.

Impulsar en el seno de las masas estos puntos, nos permitirá ir gestando la alianza básica de la clase obrera y el pueblo, en contraposición a los planes de la Junta Militar. La conquista de estos objetivos hará entrar en crisis al sistema de dominación de la oligarquía, la burguesía monopólica y el imperialismo, ya que implica vulnerar la esencia de su modelo de dominación. Desde nuestro punto de vista, cada libertad arrancada será un espacio mayor ganado para el accionar político del movimiento revolucionario.

Nuestra consigna de agitación central en este período será "ABAJO LA DICTADURA" y a medida que el Partido vaya penetrando en los frentes de masas y haciendo suyas sus necesidades y aspiraciones, deberá necesariamente establecer las consignas adecuadas a cada movimiento emprendido por las masas, para avivar en ellas las llamas de las luchas revolucionarias.

NUESTRA POLITICA DE UNIDAD

La Dictadura Militar con su política de entrega y explotación, no sólo ha afectado a la clase obrera, sino también a todos los sectores del pueblo, e incluso a la mediana burguesía, por lo cual se generan condiciones objetivas para la alianza entre la clase obrera y demás sectores del pueblo.

En este periodo de la lucha de clases en nuestro país, caracterizado por el enfrentamiento entre la dictadura de los monopolios y la clase obrera y el pueblo, la lucha democrática adquiere un papel primordial.

El camino para lograr el triunfo de la lucha democrática revolucionaria, es el de promover la más amplia unidad de la clase obrera y el pueblo. Unidad que tiene como objetivo fundamental la lucha común contra la Dictadura, y que debe pasar necesariamente por el desarrollo de una guerra popular revolucionaria, única forma de derrotar al Partido Militar, entendida como la coordinación de todos los recursos sociales, políticos, militares e ideológicos de nuestro pueblo, contra el criminal enemigo común.

Pero es necesario entender que sólo la clase obrera y sus fuerzas revolucionarias por sus contradicciones irreconciliables con la Dictadura y su sistema de dominación, constituyen las únicas fuerzas sociales y políticas capaces de llevar la lucha democrática en forma consecuente y hasta el final. Por consiguiente, nuestra tarea principal en el terreno de las alianzas está orientada a constituir la unidad de los revolucionarios, entendida esta como unidad que se va forjando en el transcurso de la movilización política de masas por abajo, como condición esencial, combinada con una correcta política de acuerdos entre las distintas organizaciones revolucionarias. Esta unidad posibilitará incorporar, organizar y dirigir a todos los sectores sociales de la alianza básica en la lucha frontal a la Dictadura.

Con la oposición burguesa que está constituida por los sectores que han sido desplazados del poder y que tienen ciertas contradicciones con el régimen, nuestro Partido desarrollará en el transcurso de la lucha democrática, acuerdos y entendimientos sobre cuestiones concretas, como por ejemplo: Recuperación de libertades democráticas, Derechos Humanos, etc.

El desarrollo de una táctica revolucionaria que puede y debe aprovechar las contradicciones interburguesas, es incompatible hoy con la alianza con una fracción burguesa. En un periodo como este, en el que toda una primera etapa, nuestro programa socialista tomará carácter de objetivo fundamentalmente propagandístico y en el que los objetivos democráticos alcanzarán mayor importancia, la vinculación entre las tareas democráticas y las tareas socialistas será principalmente la constitución de las fuerzas sociales revolucionarias (unidad de los revolucionarios y alianza básica) y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Sólo a partir de esta constitución será posible asegurar la perspectiva histórica de la lucha por la conquista del poder. Estas tareas se desarrollarán enarbolando la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas, banderas que en manos del proletariado tienen carácter de instrumentos para la acumulación de fuerzas. A su vez, estas tareas y objetivos solo podrán ser realizados, desarrollando formas de lucha de masas combinadas con lucha armada, que permitan acelerar este proceso. Todo esto no podrá ser realizado, entonces, a través de una alianza con una fracción burguesa que limite los objetivos, confunda y ampare enemigos de cla-

se, e impida la utilización de formas de lucha necesarias e imprescindibles en la etapa. La lucha por las libertades democráticas y por la defensa del nivel de vida de las masas, enarbolada en la lucha revolucionaria independiente de los trabajadores y sus vanguardias, es distinta, por su perspectiva histórica, de estas mismas banderas levantadas por una fracción burguesa.

Como dice Lenin en "La lucha por el poder y la lucha por las limosnas": "De ahí que al bregar por el logro de la libertad política, la burguesía quiera a la vez, mantener no pocos vestigios del viejo régimen (ejército regular, funcionarios no electivos, etc.). La lucha del proletariado por la libertad es una lucha revolucionaria, porque su objetivo es lograr una democracia total. La lucha de la burguesía por la libertad es una lucha oportunista, porque su objetivo es obtener limosnas, repartir el poder entre la autocracia y las clases poseedoras.

Esta diferencia fundamental entre la lucha revolucionaria del proletariado y la lucha oportunista de la burguesía, puede seguirse a lo largo de la historia de nuestra revolución. El proletariado lucha, la burguesía se arrastra hacia el poder. El proletariado destruye a la autocracia con la lucha; la burguesía se aferra a las limosnas que le arroja una autocracia cada vez más débil. El proletariado enarbola bien alto ante todo el pueblo la bandera de la libertad; la burguesía en cambio, levanta la bandera de las pequeñas concesiones, de las componendas y del regateo.

El proletariado se vale de todas las brechas, de todo debilitamiento del poder, de toda concesión y limosna para librar una lucha más ancha, más de masas, más decidida e intensa; la burguesía en cambio utiliza todo esto para amortiguar la lucha, para debilitarla y extinguirla, para cercenar los objetivos de la lucha y suavizar sus formas."

De esta manera los revolucionarios concebimos la lucha democrática y la unidad; a diferencia de todas las expresiones oportunistas y reformistas que al desconfiar de la capacidad política de la clase obrera y el pueblo para llevar adelante una lucha independiente por liberarse de la Dictadura por sí misma, privilegian la subordinación a la oposición burguesa.

ACTIVIDAD MILITAR

La violencia revolucionaria en nuestra patria, está incorporada históricamente a la necesidad de nuestro pueblo, de responder a la violencia contrarrevolucionaria a la que siempre ha estado sometido por las clases dominantes.

Es a partir del Cordobazo, donde la clase obrera y el pueblo argentino en un trascendental avance ideológico, que también fue fecundado por la epopeya del Cte. Che Guevara, llega al convencimiento de que la lucha armada posibilitará el camino hacia su segunda y definitiva independencia. Es así como la lucha armada es parte fundamental de la línea de nuestro partido, de acuerdo con la justa estrategia de la Guerra Popular Revolucionaria.

En las actuales circunstancias en que nuevamente nuestro pueblo se ve oprimido por la barbarie militar, es un deber irrenunciable de los revolucionarios continuar desarrollando la lucha armada hasta construir un poderoso ejército revolucionario del pueblo que derrote al Partido Militar.

La experiencia realizada por las masas en los últimos años de enfrentamientos directos con la oligarquía y los monopolios, confirman sin lugar a dudas la justeza de la estrategia trazada por las organizaciones armadas revolucionarias y su heroico ejemplo combatiente. Es así como nuestro pueblo ha comprendido la necesidad de desarrollar una intrépida y valerosa lucha armada, como única forma de derrotar a las FF.AA. contrarrevolucionarias, y así conquistar su definitiva liberación.

Es interpretando este sentimiento hecho carne en las masas de nuestro país y las últimas orientaciones del Cte. Santucho de mantener viva la llama de la resistencia a través de la lucha guerrillera, que nuestro

partido se dispone a retomar sin demora la lucha armada consecuente, para avanzar decididamente por el camino de la Guerra Popular Revolucionaria hacia la conquista de la definitiva liberación de nuestro pueblo. Por ello será necesario golpear incansablemente con las fuerzas guerrilleras, jaqueando a la Dictadura para acumular fuerzas propias y debilitar al enemigo, posibilitando el avance vigoroso del proceso revolucionario argentino.

La actividad militar en esta etapa de la lucha de clases en nuestro país deberá tener un profundo contenido político, en forma de propaganda armada y golpeando objetivos verdaderamente sentidos por las masas, que sean un verdadero estímulo para ir incorporando sectores cada vez más amplios a la lucha, trabajando de lo pequeño a lo grande y aprendiendo a combatir combatiendo.

INTERNACIONAL

La construcción del cuarto pilar tiene para nuestro partido un carácter estratégico. Será de importancia fundamental en el período de lucha contra el Partido Militar, fiel representante de la oligarquía, la burguesía monopólica y el imperialismo y buscará tres objetivos:

- 1- El reconocimiento y apoyo político y práctico del campo socialista.
- 2- El aislamiento de la Dictadura por parte de los pueblos y gobiernos no socialistas amantes de la paz y la democracia.
- 3- La estrecha coordinación con las organizaciones revolucionarias de nuestro continente, en vistas al desarrollo continental de nuestra guerra por la segunda y definitiva independencia.

Nuestra tarea de solidaridad internacional debe estar dirigida a:

- Explicar a todos los pueblos y gobiernos amantes de la paz y la democracia, la situación concreta por la que atraviesa la lucha de resistencia de nuestro pueblo contra la Dictadura.
- En base a esto, desarrollar nuestra tarea de relaciones políticas que vaya dirigido a lograr el aislamiento total de la Junta Militar, y el apoyo concreto en todos los campos de la resistencia de nuestro pueblo, para que de esta manera se constituya en una verdadera retaguardia de nuestro frente de lucha que es nuestro país.

El Partido Revolucionari de los Trabajadores está empeñado desde su nacimiento, en llevar a feliz término los anhelos de libertad y justicia del noble y laborioso pueblo argentino.

Para ello ni alentó, ni alienta, expectativas triunfalistas, conciente de que no existen caminos fáciles para llegar al poder.

Se apoya en la justeza de su línea política, en su estrategia de poder de Guerra Popular Revolucionaria, en su confianza sin límites en la capacidad revolucionaria de las masas argentinas, en su fe inquebrantable en el triunfo revolucionario y en la guía luminosa del marxismo-leninismo.

En el fragor del combate guerrillero y en las tareas de masas cotidianas, hemos hecho nuestros los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador, llevando a todos los rincones del país, el aliento fresco y puro de la lucha revolucionaria, rubricada con la sangre de entrañables hermanos que hoy nos guían con su ejemplo.

Hemos recibido duros golpes de parte de las fuerzas enemigas. La ferocidad y salvajismo de los militares contrarrevolucionarios han segado la vida de valiosos combatientes, militantes y dirigentes revolucionarios, que viven y seguirán viviendo en nuestras mentes y en nuestros corazones, en la mente y el corazón de nuestro indoblegable pueblo.

Con renovado optimismo y confianza inquebrantable en el destino implacablemente victorioso de nuestra revolución, nos disponemos a reemprender la lucha que nunca debimos abandonar.